

EL ORDEN SOCIAL

Semanario católico de intereses sociales, pero no políticos

CON APROBACION ECLESIASTICA

AÑO VI

HEREDIA, SABADO 6 DE JULIO DE 1907

Nº 270

EL ORDEN SOCIAL

DIRECTOR:

Presbo. Rosendo de J. Valenciano

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

Luis Cartín G.

SECRETARIO: Eduardo Chaverri

Calle del Carmen No. 31. Apartado No. 32.

Este periódico se publica los sábados. La suscripción por trimestre vale 50 cts.; el número suelto, 5 cts.

SANTO EVANGELIO

El Evangelio de la Misa de esta Dominica es del capítulo VII, versículos 15 á 21, según San Mateo.

“En aquel tiempo, dijo Jesús á sus discípulos: Guardáos de los falsos Profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores. Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura cogen uvas de las espinas, ó higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno lleva buenos frutos, y el mal árbol lleva malos frutos. No puede el árbol bueno llevar malos frutos, ni el árbol malo llevar buenos frutos. Todo árbol que no lleva buen fruto, será cortado y metido en el fuego. Así, pues, por los frutos de ellos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor entrará en el reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que

está en los Cielos, ese entrará en el reino de los Cielos.”

REFLEXIÓN

Los enemigos ocultos son, sin comparación, mucho más temibles que los manifiestos. Estamos rodeados de personas que se dicen más católicos que el Papa, y que, sin embargo, se dispensan del cumplimiento de algunos mandamientos; tienen la fe verdadera, pero no creen algunas cosas. La fe se echa de ver en las obras. ¿Dejan de obedecer á Dios y á su Iglesia en algunas cosas? Pues aunque parezcan buenos no lo son: parecen ovejas y son lobos, de los cuales nos debemos mucho guardar, acaso con más cuidado que de los enemigos manifiestos

Educación del sentimiento

Aunque en nuestros días se haya puesto todo empeño en hacer mofa y desprecio de las prácticas religiosas, ellas han contribuido eficazmente para formar admirables caracteres, y la juventud actual encontraría en ellas recursos poderosos para librarse del vasallaje de las pasiones y para crearse, por ende, un bienestar relativo en la jornada de la vida.

Preciso es confesar que esos alardes de desprecipitación con que se intenta educar la juventud, no es elemento adecuado para for-

mar hombres de carácter, ni suplen ventajosamente los procedimientos de educación con que se formaron nuestros abuelos en sus ardorosas creencias y hábitos religiosos.

Hoy se abandona á la mujer la práctica de los oficios piadosos porque se abriga la creencia de que á ellas solamente conviene, por ser el sexo femenino de suyo sentimental y débil de voluntad, mientras que el hombre por ser más inteligente y dueño de sí mismo debe obrar friamente, obedeciendo tan sólo á los consejos de la razón y á los dictados de su propia conciencia.

Inducidos por esa opinión errónea, se ha puesto interés en educar la juventud masculina sin tocar para nada el resorte religioso; se nutre el entendimiento con toda clase de instrucciones higiénicas y con estudios de moral cívica con visos de utilitarismo, atribuyendo mayor virtud al desarrollo precoz de la inteligencia, para educar el carácter, que á la influencia efectiva de sentimientos religiosos desarrollados en el niño, mediante la disciplina diaria de actos piadosos y ceremonias externas.

El resultado de ese sistema educativo en que se descuida del todo la educación del sentimiento, es facilitar y precipitar en los jó-

venes los hábitos de libertinaje, porque cuando el estudiante llega al período de la pubertad, en que de algún modo debe manifestar su actividad, el sentimiento, que en él no ha sido dirigido ni ejercitado en afecciones nobles, rompe por el primer camino que le ofrece emociones, satisface su necesidad de sentir en las pasiones que lo envilecen, ó se entrega á las locuras políticas y calaveradas insulsas, porque el sér humano debe indispensablemente abrigar sentimientos buenos ó perversos, levantados ó bajos, que muevan su voluntad y lo impulsen á vivir.

Además, con el afán de instruir al niño en los misterios de la vida, antes de salvar los misterios de la infancia, se le despedaza brutalmente el sentimiento del pudor, que conserva la salud y favorece su desarrollo, sin reemplazarlo con otro sentimiento que tenga igual fuerza para obligarlo á contener sus impulsos y á violentar sus deseos.

Así, con frecuencia se pueden ver estudiantes, que habiendo desarrollado en la clase una tesis sobre los estragos que produce en el organismo los placeres eróticos, estén al otro día inficionados por una enfermedad contraída en esos mismos abusos, mientras la mayor parte de los jóvenes agricultores del campo, sin conocer la conciencia funesta de esos placeres se dominan admirablemente, sostenidos tan sólo por el sentimiento religioso y por el temor al escándalo que esos actos producen en la entera sociedad del campo.

No hay remedio, hay que convencerse de que el sentimiento en la generalidad de las personas puede más que la idea, para determinar todos los actos de la vida. Es por extremo difícil si no impo-

sible hacer que la idea de lo que debe hacerse por deber ó por conveniencia, se traduzca pronta y firmemente en la práctica, si no se procura darle calor por medio de sentimientos que sirvan como de resorte á la voluntad. Y esos sentimientos se producen únicamente acogiendo las ideas levantadas y provechosas, esforzándose en conservarlas y reproducirlas mediante la atención sostenida y los auxilios externos, hasta que entren en calor y lleguen á fundirse en sentimientos. Cuando se efectúa esa transformación en el alma, las ideas de lo bueno y lo justo no existen ya como en todos los hombres, de modo abstracto y estéril, sino que modifican el carácter y se reflejan en todas las acciones produciendo esas personalidades sublimes del religioso, del libertador, del mártir, de la hermana de caridad, del apóstol, del benefactor de los hombres, en cualquiera esfera en que ejercite su acción.

Por eso la Iglesia aconseja las prácticas piadosas, la oración diaria, y se vale de ceremonias, cantos musicales y recursos externos que mantengan latentes las ideas de Dios, de la inmortalidad del alma, del deber, y las transformen en sentimientos poderosos que desalojen del alma las inclinaciones innobles y que hagan la vida feliz por el trabajo, y fecundo para el bien.

LUICHI.

LA BIBLIA

y otras literaturas antiguas en el siglo XIX

Obra publicada en inglés por Townsend,
Profesor de la Universidad de Boston

Traducción para "El Orden Social"
por Manuel Pasos, Doctor en Derecho.

(Continúa)

Las medidas de rigor contra los cananeos.

Si ha de emitirse juicio en esta materia, no debe olvidarse: que Dios obra para todos los tiempos, para la eternidad. El campo de

examen que abarque nuestra mirada, por tanto, si queremos erigirnos en jueces, no debe ser estrecho ni limitado. Si nuestras intenciones no son capciosas, y, si, por el contrario, nuestras miras son amplias, como lo pide el objeto, fácilmente descubriremos: que el espíritu del Antiguo Testamento no está reñido con el del Nuevo, como quieren los apasionados. Las más severas amenazas que se hallan en la Biblia son de los labios de Cristo. (San Mateo XXIII, 13 al 33.)

No dejaremos de hacer notar: que el divino método que se descubre en la Biblia es el mismo que se destaca en el orden providencial; y, por tanto la justificación de ese método se halla en ser necesario en la naturaleza de las cosas, persiguiendo siempre el mayor bien como fin. Existe un antiguo adagio, grosero por la forma y concluyente por lo gráfico; dice: que, "Dios mismo debe ser fuerte en el bien ó se le sobrepondrá el diablo." Un Dios tolerante, ó con la bonachonaría por único atributo, no puede constituir el verdadero Dios, y, desde luego, no constituye el Dios que la creación, el orden providencial del universo y la Biblia nos revelan.

La gran ley científica de la supervivencia de los más aptos, aunque tan erróneamente aplicada, á veces, en la moderna filosofía, es simplemente una expresión de lo que el Sér infinito ha hecho y hará al través de las edades. Esa ley se descubre en el mandamiento de Jehova á Josué de extirpar á los hipócritas, asesinos y corrompidos cananeos quienes, de lo contrario, habrían destruido al pueblo de Israel instruido en las verdades que habían de servir de

base á la civilización religiosa de todo el mundo. Y, los medios señalados para su destrucción era menester que fueran tales que pusieran terror en los corazones de las tribus vecinas.

Para la apreciación de las medidas de rigor consignadas en el Antiguo Testamento, debíamos ocupar, ó, mejor dicho, adoptar el alto punto de vista donde se sitúa Tennyson. En las vías providenciales las formas y las especies son nada ¿qué son pues los amonitas y los heteos cuando se trata de edificar para el mundo una religión y una civilización universal?

Pero alguien pregunta ¿puede hacerse el mal para que resulte el bien? Nosotros preguntamos á nuestra vez ¿dónde está el mal? Si aquellos pueblos merecían ser exterminados, por sus crímenes ¿no será el Dueño y Soberano de todo, libre de disponer el medio? (1)

A los implacables enemigos de los justos, cueste lo que cueste, hay que detenerlos de llevar adelante y de consumir sus malos intentos, siempre retardatarios del progreso. No es otro el principio que conduce á las modernas sociedades á construir prisiones y á meter en ellas á los delincuentes, á levantar horcas y á meter en ellas á los malhechores.

(Continuará)

(1) Arguyen siempre: que la sentencia fué injusta tratándose de niños de pecho que no podían haber merecido la muerte. Esta razón sería buena contra un príncipe humano: no contra el Autor de la vida, el cual es dueño de sus criaturas y jamás las priva de un bien del que no pueda indemnizarlas con gran magnificencia.—Nota tomada de Mr. Du-Clot.—EL TRADUCTOR

Acción Católica

La acción es lo que exigen los tiempos actuales; pero una acción que se encamine francamente al cumplimiento íntegro y escrupuloso de las leyes divinas y los preceptos de la Iglesia; á la confesión clara y valerosa de la Religión; á la práctica de la caridad en todas sus formas; sin mira ninguna personal ni codicia de ventajas terrenas. Brillantes ejemplos de todo esto, dados por muchos soldados de Cristo, tendrán más rápida virtud para mover y arrastrar á las almas, que la abundancia de palabras y la sutileza de razonamientos, y acabará por verse á multitudes de hombres pisotear el respeto humano, sacudir toda falsa prevención, unirse á Cristo y mover entre las gentes su conocimiento y su amor, prendas de eterna felicidad.

(DE LA PRIMERA ENC. DE S. S. Pío X.)

La mejor nobleza

En medio de las aflicciones, en medio de las penalidades de que de continuo se ve rodeado el hombre en el curso de su transitoria existencia, hay una luz que lo alumbrará, una estrella que lo dirige, una panacea universal que lo alienta y fortalece cuando se cree más triste y abatido: el trabajo.

Si esa multitud de jóvenes que tanto en las poblaciones cortas, como en las ciudades populosas y en las grandes capitales, pasan la vida sin ocuparse en nada, y devorados por el hastío que les produce la holgazanería, se entregan á toda clase de excesos dizque para distraerse, comprendieran lo útil y necesario que es el trabajo, que es la fuente del bien y un veneno inagotable que produce las más abundantes riquezas, indudablemente que cambiarían de vivir.

Desgraciadamente todavía entre nosotros hay personas, hay familias enteras que creen que hay oficios y profesiones que degradan y embajecen.

Lamentable error, funesta preocupación que mucho deseamos que pronto desaparezca por completo.

No hay oficio, por humilde que se lo suponga, que deshonre cuando se ejerce honradamente. Ser honrado y trabajador, es, en la época actual, el mejor blasón, el más recomendable título de nobleza que debe ambicionarse.

Tan honorable es el abogado que en su lujoso bufete se dedica como Dios manda al lucrativo ejercicio de su profesión, como el laborioso campesino que guiando la yunta de pacíficos bueyes, remueve la fértil tierra para que, llegado el tiempo oportuno, obtenga abundantes cosechas.

Si digno de aprecio, de consideración y de respeto es el médico que se desvela estudiando en bien de la humanidad doliente, no lo son menos el carpintero, el herrero ó sastre que fabrican muebles y útiles para que podamos vivir con menos trabajos é incomodidades. Uno y otro son los héroes del siglo, son los hijos del trabajo.

Todavía hay más. El adobero que con los pies descalzos y entre el agua fabrica los ladrillos para nuestras casas, y no tiene vicios, es acreedor á las consideraciones y al aprecio de las personas honradas.

El mejor timbre de gloria que debéis ambicionar, jóvenes y niños, es el amor al trabajo..... J. S. DE ANDA, en "La Voz de la Niñez"

CRONICA

—La gran comedia ó sea la Conferencia de la paz en la Haya parece que fracasará. En baldela

filantrópica Inglaterra se esfuerza por el desarme. Quizá por eso acaba de botarse en el Ayde el crucero "Indomitable" (ó Indomable), de 1,000 caballos de vapor, que apenas costó £ 1.750,000 (ocho millones, setecientos cincuenta mil pesos.) Ese buquecillo es hermano de sus iguales el "Invencible" y el "Inflexible", que á estas fechas ya habrán sido botados al agua. A pesar de la enorme suma que ese *trío* representa, no son más que cruceros de primera y no llegan á acorazados ó grandes navíos de combate. Griten y clamen los jacobinos contra las manos muertas y los bienes del clero. ¿Qué significan comparadas con los millones y millones que Europa gasta en ejército y armada? ¿Concía ese abrumador peso la católica Edad Media? ¿Cómo florecería Europa y el mundo, si imperando de lleno los principios y la política verdaderamente cristiana, se ahorrasen los pueblos la famosa y costosísima paz armada!

— Cuando un lobo arrebató á algún cordero, y los pastores y perros acosan á la fiera, ésta huye y suelta la presa. Cuando algún salteador despoja de su bolsillo á un hombre de bien, y éste avisa á los gendarmes, sue'en atrapar al bribón obligándolo á que suelte la presa. Según noticias de Roma, el Emperador de Austria, secundado especialmente por el de Alemania, y también por otras grandes potencias, pidió la restitución á su legítimo propietario de los papeles extraídos de la Nunciatura papal en París. Clemenceau hubo de.....

— Desde niños muchos corazones se han entusiasmado leyendo el amable candor y las proezas de la doncella extraordinaria que se

llamó Juana de Arco. En Francia era tradicional su fiesta y la procesión que partía de la Catedral de Orleans, donde se conservaba el histórico estandarte de la *Pucelle*. En este año han dispuesto las autoridades masonas que sea fiesta laica; que no concurre el clero con sus insignias. Lo más doloroso y verdaderamente terrible es la brutal claridad con que ha dicho Clemenceau á propósito de la participación del ejército en esa fiesta: que la intención del Gobierno fué "impedir que los soldados hiciesen homenaje á a *enseña de la religión*." ¡Apostasía descarada! ¡Cuándo cesará la ignominiosa tiranía masónico-jadafca, enemiga de la cruz!

— Mucha suntuosidad vistieron las solemnes Cuarenta Horas con que en la iglesia del Carmen de esta ciudad se puso término al mes del Sagrado Corazón de Jesús. Felicitamos á sus organizadores.

— Para esa misma iglesia ha elaborado la Sociedad del Tabernáculo un lujosísimo palió que se estrenará en la fiesta de la Virgen del Carmen de este mes. Es una obra espléndida, que honra sobremanera á las hábiles señoritas que á ella dedicaron sus aptitudes. Los materiales fueron suministrados por la Sociedad de la Adoración Nocturna.

— Ha fallecido en esta ciudad D^a María Arias de Zumbado. A su familia presentamos la más sincera muestra de nuestra condolencia.

— Según informes fidedignos que se nos han suministrado, la fiebre que con el carácter de epidémica hizo no pocas víctimas en Grecia, ha terminado ya, á Dios gracias. Cuánto nos alegramos!

— El Presbítero nicaraguense Dr. don Víctor Manuel Pérez, á que nos referimos en el número anterior, ha permanecido dos días en nuestra ciudad, hospedado en casa de su hermano en el sacerdocio Presb^o don José J. Calderón. Ayer partió para San José con el propósito á lo que entendemos, de volver á Heredia y pasar en esta ciudad unos cuantos días. Reiteramos nuestro atento y respetuoso saludo á tan distinguida personalidad.

— Estamos terminando el folleto con que obsequiaremos á nuestros lectores. Hemosapurado lo más que hemos podido el trabajo, pero como el tiraje es extenso, probablemente no circulará antes de tres días.

— Han llegado á esta ciudad unos cuantos gitanos de ambos sexos que traen consigo y exhiben varios ejemplares de osos y monos. Estos últimos han sido recibidos aquí casi con lágrimas de emoción por sus hermanos los simpatizadores de la evolución darwiniana. Alguien tuvo el miércoles la humorada de llevarlos á danzar frente al Liceo de Heredia. Por su puesto el bailecito allí á unos hubo de causar el desagrado consiguiente y á otros movió á risa. Vamos hombre, que hay ocurrencias...!

— En Capellades, según nos informa nuestro Corresponsal de esa localidad, ha desarrollado el sarampión, causando varias vic-

timas. Ojalá se vea pronto libre la población de tal epidemia tan fatal para la niñez:

Sr. Editor de El Orden Social

Heredia

En este apartado Capellades se recibió dirigido al Sr. Director de la Escuela el folleto titulado *Piedra de Escándalo*. Como en él se ataca con armas viles y calumniosas á nuestra sacrosanta Religión, en nuestro carácter de católicos, apostólicos y romanos, que vivimos encariñados á las creencias que como legado precioso recibimos de nuestros mayores, elevamos con toda la vehemencia de nuestra alma enérgica protesta contra el insidioso folleto y sus perversas tendencias cuales son las de arrancar del seno de la Iglesia á los que en su límpida doctrina encontramos nuestro consuelo y esperanza. Al mismo tiempo felicitamos al Director de la Escuela Sr. Navarro y á su digna esposa por su acertado proceder al lanzar al fuego el infame folleto, luego que comprendieron sus torpes fines. Los señores indicados son, pues, merecedores á que les confiemos la educación de nuestros hijos.

Capellades, junio de 1907.

Sixto Solano, Pedro Hidalgo, Pedro Loiza, Víctor Ulloa, José Méndez, Félix Alvarado, Rafael Alvarado, Francisco Alvarado, Ricardo Rojas, Trinidad Rojas, Ramón López, Elerildo Marín, Juan Bejarano, Jeremías Varela, Jerónimo Mora, Manuel Solano, Benjamín Obando, Higinio Marín, Juan Solano, Guillermo Montero, Miguel Rodríguez, Rosario Cordero, Ramón Solano, Francisco Brenes, Jesús Rodríguez, Nicolás Loaiza, Wenceslao Montero, Antonio Ibarra, Nicanor Ibarra, Mariano Loiza, Baltasar Quirós, Rulfo Hidalgo, Juan Abarca, Rogelio Cisneros, José Cisneros, Manuel Jiménez, Remigio Castillo, Miguel Coto, Rafael Coto, Bartolo Coto, Abel Coto, Enrique Castillo, Antolino Calvo, Francisco Estrada, Rafael Hidalgo, Primo Ulloa

SOCIEDAD COSTARRIBENSE DE SEGUROS DE VIDA

Se avisa á las miembros de esta Sociedad que la Junta Directiva ha señalado el período de hoy al 20 del corriente para el pago de los recibos correspondientes á la defunción del señor don Emilio Blanco Ballesteros, vecino de esta ciudad, que falleció el 29 de abril último, cotizando con ₡ 200.

San José, 1^o de julio de 1907

TIBURCIO SOLANO M.,

Secretario.

Tip. de L. Cartin G.